

¿Dónde hallo la fuerza para dar continuidad a mi compromiso en la vocación recibida?

¿Cómo cultivo mis grandes deseos de hacerme santo y de cumplir mi parte en la misión de salvar el mundo, en unión con la misión del divino Maestro?

IV. ORACIÓN

Te bendigo, Jesús, por haber concedido a san Pablo un corazón rebotante de amor a Dios, a la Iglesia y a todos los hombres, salvados por su celo apostólico.

Y tú, san Pablo, amigo, intercede para que yo viva la urgencia y el compromiso del apostolado de la comunicación social, de la oración, del testimonio, de las obras y de la palabra, mereciendo así el premio prometido a los auténticos apóstoles.

San Pablo apóstol: ruega por nosotros.

Oración por el Capítulo general

Oh divino Espíritu,
que, enviado por el Padre en nombre de Jesús,
asistes y guías infaliblemente la Iglesia,
efunde sobre nuestro Capítulo la plenitud de tus dones.
Oh suave Maestro y Consolador, ilumina nuestra mente,
haz que en este Capítulo maduren frutos abundantes;
adquiera nuevo vigor nuestro compromiso
de santificación y de apostolado;
y que se difunda mayormente
la luz y la fuerza del Evangelio entre los hombres.
Oh dulce Huésped de las almas,
confirma nuestras mentes en la verdad,
dispón a la obediencia los corazones de todos,
para que las deliberaciones del Capítulo
hallen generoso asenso y pleno cumplimiento.
Renueva en nuestra Familia los prodigios de un nuevo Pentecostés.
Concede que, reunida en unánime y más intensa oración,
junto a María, Madre de Jesús, y a los Apóstoles,
difunda el reino del Maestro Divino,
en el espíritu del Apóstol Pablo. Amén.



FICHA 2ª (NOVIEMBRE)

***...para anunciar proféticamente el gozo del Evangelio
en la cultura de la comunicación.***

EL PAULINO EN MISIÓN: FORMACIÓN INTEGRAL PARA LA MISIÓN

I. ORACIÓN

Al Espíritu Santo

Espíritu Santo, amor eterno del Padre y del Hijo,
te adoro, te doy gracias,
te amo y te pido perdón por las veces que te he ofendido
en mi persona o en el prójimo.
Desciende con la plenitud de tus dones
en la ordenación de los obispos y sacerdotes,
en la consagración de los religiosos y religiosas,
y en la confirmación de todos los fieles.
Danos a todos luz, santidad y espíritu misionero.
Espíritu de verdad, te consagro mi mente
mi imaginación, la memoria: ilumíname.
Que conozca a Cristo Maestro
y asimile su Evangelio y la doctrina de la Iglesia.
Acrecienta en mí el don de la sabiduría,
de la ciencia, de la inteligencia y del consejo.
Espíritu santificador, te consagro mi voluntad:
guíame según tus deseos,
ayúdame a ser fiel en la guarda de los mandamientos,
y las responsabilidades de mi vocación.
Concédeme el don de la fortaleza y del temor de Dios.
Espíritu vivificador, te consagro mi corazón:
conserva y acrecienta en mí la vida divina.
Concédeme el don de la piedad. Amén.

II. LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO

De la segunda Carta de San Pablo a Timoteo (2Tim 1,6-9.12-14; 2,1-3.8-17; 4,1-2.5)

1 ⁶Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, ⁷pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. ⁸Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. ⁹Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos.

¹²Esta es la razón por la que padezco tales males, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día. ¹³Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. ¹⁴Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habla en nosotros.

2 ¹ Así pues, tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús: ²y lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros. ³Toma parte en los padecimientos como buen soldado de Cristo Jesús.

⁸*Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi Evangelio,*

⁹*por el que padezco hasta llevar cadenas como un malhechor;*

pero la palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. ¹¹Es palabra digna de fe:

Si morimos con él, también viviremos con él;

¹²*si perseveramos, también reinaremos con él;*

si le negamos, también él nos negará.

¹³*Si somos infieles, él permanece fiel,*

porque no puede negarse a sí mismo.

¹⁴Esto es lo que has de recordar, advirtiéndoles seriamente delante de Dios que no discutan sobre palabras; no sirve para nada y es funesto para los oyentes. ¹⁵Procura con toda diligencia presentarte ante Dios como digno de aprobación, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que imparte con rectitud la palabra de la verdad. ¹⁶Evita las charlatenerías profanas, pues conducen a una impiedad cada vez mayor, ¹⁷y su palabra se propagará con efectos tan corrosivos como la gangrena.

evangelizador, desempeña tu ministerio» (4,5). Los esfuerzos, los sufrimientos, la necesidad de hacer sacrificios es algo inscrito en la llamada y misión de un apóstol. En la vida apostólica no cabe aguardar solo cometidos fáciles y circunstancias favorables. El misterio de la Pascua de Cristo, presente en la vida y misión del apóstol, es el manantial de su fuerza y fecundidad, como testimonio san Pablo (cfr. 1,12). Es asimismo una ocasión para dar testimonio creíble de Dios y de su amor salvífico (cfr. Lc 21,12-13). La disponibilidad al sacrificio muestra también el valor que damos al Evangelio y a la misión apostólica.

«Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza» (1,7). No somos unos abandonados por parte de quien nos ha elegido. En el desempeño de la misión que Dios nos ha confiado podemos contar con su sostén y su gracia. La autosuficiencia y la autorreferencialidad, como el miedo o la búsqueda de comodidad, son tentaciones que nos cierran y restringen el campo de la actividad apostólica. Debemos cultivar constantemente una intensa relación con Jesús, porque de él hemos recibido el mandato apostólico (cfr. 1,9) con todos los dones necesarios para actuarla.

Careo con la palabra de Dios

A la luz de esta palabra, lee los pasajes del *Instrumentum laboris*: INTERPRETAR a la luz de la fe, 13. Dicotomía entre formación y misión (p. 30-32); 14. Pérdida de la pasión por la misión... (p. 33-35).

Vivir integralmente la vocación paulina es una característica importante de nuestro carisma. Ello vale sea para cada paulino en su camino individual, sea para toda la realidad de la Congregación. Solo la integración de todos los elementos de la vida paulina puede dar los frutos esperados. Como en un único organismo (cfr. Rom 12,4-5), todas las partes deben coexistir y colaborar: personas con sus características individuales, comunidades enteras, formación, pertenencia a la Familia San Pablo, apostolado, economía...

Cualquier división trae un efecto devastador a todo el organismo, que queda debilitado e incapacitado para desempeñar plenamente las tareas a él confiadas. La falta de unidad y de consenso aumenta el riesgo de perderlo todo (cfr. Mt 12,25). El esfuerzo de integrar todos los elementos es expresión de amor y responsabilidad respecto al carisma.

Resonancias personales

¿Qué circunstancias debilitan mi celo en la vida espiritual, comunitaria y apostólica paulina? ¿Cómo puedo prevenir su influencia negativa?

testimonio. La persona del divino Maestro debe ser para nosotros un punto de referencia constante en nuestra vida y misión. No somos los creadores de la gracia, sino sus ministros. Solo Dios es el dador de la gracia salvífica.

Careo con la palabra de Dios

A la luz de esta palabra, lee el pasaje del *Instrumentum laboris*: RECONOCER nuestra situación, 11. A la raíz de nuestro carisma (p. 27-28).

La fidelidad creativa al carisma recibido nos parece a veces un enigma de difícil solución. Aceptamos la necesidad de ser fieles creativamente, pero nos es difícil traducir esta idea en práctica de vida. Notamos nuestros defectos y somos capaces de describir el ideal deseado. Sin embargo, a menudo nos vemos impotentes frente a la pregunta: ¿cómo hacerlo?, ¿cómo realizar esta transformación?

El carisma, don del Espíritu Santo, es siempre el mismo, pero a la vez es siempre nuevo, como el vino que requiere odres nuevos (cfr. Mt 9,17). Los cambios más necesarios deben darse dentro de nosotros, haciéndonos el lugar en el que lo viejo se encuentra con lo nuevo y donde –como en el pasaje en que el divino Maestro habla de los discípulos del reino de los cielos– el padre de familia «va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo» (Mt 13,52).

Resonancias personales

¿Cómo vivo mi amor a la vocación recibida?

¿Qué me falta para sentirme realizado en mi vocación paulina?

¿En qué modo mi relación con Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida, influye hoy en mi vida?

¿Hasta qué punto me aplico las palabras del divino Maestro sobre el escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos (Mt 13,52)?

3. La pasión por la misión

«Proclama la palabra» (4,2), «cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio» (4,5). La exhortación dirigida a Timoteo le recuerda la esencia de su misión: servir a la palabra, proclamar el Evangelio, ser testimonio de Jesucristo. Para eso se le ha elegido como apóstol, y debe ser fiel a esta misión.

«Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios» (1,8), «toma parte en los padecimientos como buen soldado de Cristo Jesús» (2,3), «sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de

4¹Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y su reino: ²proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. ⁵Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio.

III. PUNTOS PARA LAS REFLEXIONES

Al final de su vida, Pablo escribe una carta a su amado discípulo Timoteo. El Apóstol ha cargado sobre sus propios hombros una vida en la que su intensa actividad misionera se conjugaba con una profunda relación espiritual con Cristo. Estos dos aspectos de la vida del Apóstol no estaban ni separados ni en conflicto entre sí. Al contrario, se motivaban y completaban mutuamente, el uno no podía existir sin el otro. Y bien, Pablo está exhortando a Timoteo a mantener tal armonía en su vida apostólica.

La segunda Carta a Timoteo es una especie de testamento de san Pablo, su último trabajo conocido. En ella comunicaba muchas preciosas indicaciones formativas, refiriéndose a la propia experiencia apostólica. Aunque Timoteo, en su vida apostólica, lo había aprendido todo de san Pablo, era aún una persona todavía en formación. Por eso Pablo le ha dirigido palabras de ánimo, exhortación y aviso al ya maduro Timoteo.

1. La formación integral para la misión

«Procura con toda diligencia presentarte ante Dios como digno de aprobación, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que imparte con rectitud la palabra de la verdad» (2,15). Ante Dios, que nos ha llamado, somos responsables de nuestra formación, porque es relevante también para nuestra misión de proclamar la «palabra de la verdad»; en efecto, no debemos mentir. Además, una adecuada preparación para las tareas apostólicas se traduce en la cualidad de nuestro servicio y la valentía con que afrontamos los nuevos desafíos.

«Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús» (1,13). «Esto es lo que has de recordar» (2,14). Pablo estimula a Timoteo a aprovechar las enseñanzas que él le ha dado. El discípulo continúa la misión del maestro. Esto significa también actualizar «en la fe y el amor» el depósito recibido, que permite la fidelidad creativa al carisma. La fidelidad a la misión recibida y su continuación creativa son retos siempre actuales para las sucesivas generaciones de apóstoles.

«...Que no discutan sobre palabras; no sirve para nada y es funesto para los oyentes» (2,14). «Evita las charlatenerías profanas, pues conducen a una impiedad cada vez mayor, y su palabra se propagará con efectos tan corrosivos como la gangrena» (2,16-17). Pablo exhorta a Timoteo a no imitar a los falsos apóstoles, que en vez de la enseñanza divinamente revelada, predicán sus propias opiniones. El apóstol debe custodiar el depósito de la fe y proclamarlo fielmente, sin hipocresías. Entrar en discusión con los propagadores de ideas equivocadas, Pablo lo considera superfluo e incluso perjudicial para desempeñar el ministerio apostólico. Es importante que la palabra de Dios no sea encadenada (cfr. 2,9) o se la deforme. De aquí la necesidad de estudiar, profundizar e integrar constantemente, en la vida y en el apostolado, las enseñanzas de la Biblia y de la Iglesia.

«Hijo mío» (2,1). Pablo y Timoteo tenían una vinculación especial, algo más que una relación entre alumno y maestro, formando y formador. El joven Timoteo era como un hijo para Pablo (cfr. 1Tm 1,18; 2Tm 1,2). Para nosotros esta especial relación es un modelo para construir buenas relaciones en la formación; ésta no es solo transmisión de ciertas informaciones técnicas, sino un acompañamiento en el desarrollo hacia la madurez integral de los hermanos que nos han sido confiados.

«Lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros» (2,2). No todos tienen las cualidades necesarias para llevar a cabo una misión específica. Dios otorga sus dones con gran creatividad, y la diversidad de los mismos está vinculada a los distintos cometidos y servicios para el pueblo de Dios (cfr. 1Cor 12,28; Ef 4,11). Pablo aconseja a Timoteo estar atento en delegar las tareas apostólicas a otras personas. El discernimiento es el reto constante de la formación para que el Evangelio sea anunciado por apóstoles dignos y bien preparados.

Careo con la palabra de Dios

A la luz de esta palabra, lee el pasaje del *Instrumentum laboris*: RECONOCER nuestra situación, 10. Formación y Misión (p. 26-27) e INTERPRETAR a la luz de la fe, 12. Carencia en la formación integral... (p. 29-30).

La formación es un empeño continuo. Se compone de fases sucesivas con características diversas modeladas por las circunstancias de tiempo y lugar. San Pablo es nuestro padre y modelo en el apostolado, por tanto las

indicaciones que da con amor a Timoteo pueden ser estímulo en nuestro itinerario de formación permanente.

Las relaciones fraternas son un medio necesario para lograr la madurez humana y religiosa, sin la cual es imposible crear una cultura de la comunicación y anunciar en ella a Cristo. Cada paulino, durante toda su vida, participa en el proceso de formación, sea como formador sea como persona formada. Estar involucrados en este proceso muestra la responsabilidad hacia nosotros mismos y hacia nuestros hermanos.

Resonancias personales

¿Tengo voluntad de continuar creciendo?

¿Cómo se manifiesta el compromiso personal en mi formación?

¿Cuál de los ámbitos de mi vida paulina, descritos en la imagen del carro paulino – espiritualidad, estudio, actividad apostólica, pobreza –, requiere urgentemente mi atención y mi acción?

¿En qué modo la vida de fraternidad en mi comunidad influye en mi desarrollo?

¿En qué modo la misión paulina me motiva a continuar mi formación espiritual y apostólica?

2. A la raíz de nuestro carisma

«Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti» (1,6), «vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros» (1,14). Las exhortaciones a Timoteo confirman que los dones de Dios pueden debilitarse progresivamente en nosotros si no son constantemente cultivados y usados adecuadamente. En la vida de todo apóstol es necesario cuidar el desarrollo y el refuerzo de la propia vocación (cfr. 2Pe 1,10). Esto vale también para el carisma paulino, que permanece inmutado en su esencia, pero debe actualizarse el modo de ejecutarlo.

Dios «nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús» (1,9). Nuestra vocación es obra de Dios y debe desenvolverse según su plan. Reconocer este don implica asumir la responsabilidad y comprometerse en una cooperación perseverante. Tal es también el fin de nuestra formación permanente.

«No te avergüences del testimonio de nuestro Señor» (1,8), «hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús» (2,1), «acuérdate de Jesucristo...» (2,8). En la vida de un apóstol la relación con Cristo es fundamental, pues construye la identidad del discípulo, es fuente de gracia y hace creíble y fecundo nuestro